



La Vida Cristiana (Serie en Romanos, #9) [Audio del Sermón](#)

Romanos 12.9–12 (RVR60)

⁹El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. ¹⁰Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. ¹¹En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; ¹²gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

En esta ocasión continuaremos detallando la vida que el creyente en Cristo ha de llevar, tanto para la gloria de Dios como para su bendición; para el inicio de este tema, vea el sermón [“La Bendición de los Injertados”](#).

Al reconocer todo lo que Dios ha hecho por nosotros tenemos que preguntarnos: “¿Cómo podemos recompensarle o agradecerle convenientemente por el gran amor que nos ha mostrado?” Al pensar cuidadosamente en la respuesta a esta pregunta, nos damos cuenta que nunca podremos hacerlo adecuadamente.

A pesar de nuestra incapacidad de agradecer a Dios en forma correcta, Dios nos ha señalado algunas maneras de responder a Su amor que le son agradables. La primera es la entrega de nuestra vida (12:1). Esta entrega es una actitud básica: “Yo quiero lo que Dios quiere ante todo”.

La segunda es consecuencia lógica de la primera: vivir diariamente según Sus normas. Dios quiere que nuestras vidas sean transformadas. El recibe la gloria cuando nuestro estilo de vida es distinto a los demás; no siendo conformados al mismo patrón de los que están a nuestro alrededor. Este nuevo estilo de vida se manifiesta cuando el Espíritu de Dios produce la renovación de nuestra manera de pensar (12:2).

En Romanos 12:3–8, Pablo presenta otras dos actitudes que agradan a Dios. Cada hijo de Dios debe descubrir dónde cabe en el plan de Dios (12:3–5). Al descubrir nuestro lugar en ese plan, debemos utilizar los talentos que Dios nos ha dado con entusiasmo, para que Él sea glorificado a través de ellos (12:6–8).

En los primeros dos enunciados, Pablo se refiere a nuestra relación personal con Dios. En los dos siguientes, esa relación personal con Dios produce actitudes en cuanto a nosotros mismos. Estas actitudes se manifiestan en nuestra conducta en la iglesia.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

II. Un miembro del cuerpo (12.3–8)

En **1 Corintios 12** hallamos la misma verdad de que se habla en estos versículos, que el creyente es bautizado por el Espíritu en el cuerpo y le es dado un don (o dones) para usarlos para el beneficio de toda la iglesia. Hay un «cuerpo universal» formado por todos los creyentes en Cristo desde Pentecostés hasta el Rapto; pero también hay el cuerpo local, por medio del cual cada creyente ministra al Señor. La mayoría de las 112 referencias en el NT a la iglesia se refieren a una congregación local de creyentes.

El culto y servicio en el cuerpo local empieza con la entrega personal (vv. 1–2), y luego con una evaluación sincera de los dones espirituales que el creyente posee (v. 3). Pablo no nos dice que no pensemos en nosotros mismos de ninguna manera, sino que no debemos pensar más alto de lo que nuestros dones espirituales garantizan. Si un hombre es llamado para ser pastor, Dios se lo revelará cuando use sus dones en la iglesia. Nuestros dones difieren, pero todos proceden del Espíritu y deben usarse para la gloria de Cristo. Así como somos salvos «por gracia, por medio de la fe» (**Efesios 2.8, 9**), debemos ejercer nuestros dones espirituales «conforme a la medida de la fe» (v. 3) y «según la gracia que nos es dada» (v. 6).

Pablo hace una lista de siete ministerios:

- (1) Profecía, que se define en **1 Corintios 14.3**;
- (2) Servicio, que literalmente quiere decir «diaconar» (servir) y puede referirse a ese oficio;
- (3) Enseñanza, de acuerdo a **2 Timoteo 2.1–2**, una responsabilidad importante;
- (4) Exhortación, que significa estimular a las personas a servir y ser fieles al Señor;
- (5) El que reparte, lo cual debe hacerse con sinceridad de corazón y por motivos puros (véase **Hechos 5**);
- (6) El que preside, se refiere al gobierno en la iglesia local (**1 Timoteo 3.4, 12**);
- (7) El que hace misericordia, compartir con los que tienen necesidad.

Efesios 4.7–12 describe a las personas dotadas que Dios ha dado a la iglesia; **Romanos 12** y **1 Corintios 12** describen los dones que el Espíritu ha dado a los creyentes en el cuerpo local. Es peligroso tratar de servir al Señor con dones que no ha dado; y es también trágico negarse a usar un don para su gloria (**2 Timoteo 1.6**). Los doce hombres que se mencionan en **Hechos 19.1–7** ignoraban al Espíritu y sus dones; los siete hombres en **Hechos 19.13–16** intentaron falsificar los dones que no poseían.

III. Un miembro de la familia (12.9–13)

Cada creyente tiene su servicio espiritual que realizar, pero los **versículos 9–13** nos dicen cómo debe comportarse cada cristiano en la familia de Dios. El amor debe ser sincero y sin fingimiento (véase **1 Juan 3.18**). Debemos aborrecer el mal y seguir el bien (véase **Salmo 97.10**). El amor debe conducir a la bondad y a la humildad, fidelidad en los negocios, fervor en las cosas espirituales («fervientes» aquí significa «hirviendo, brillando con poder»). Nótese cómo las características que se mencionan en esta sección están en paralelo con el fruto del Espíritu que Pablo describe en **Gálatas 5.22, 23**.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Los cristianos en la iglesia local deben cuidarse los unos a los otros y compartir los unos con los otros. Nótese cómo la oración del **versículo 12** es seguida del cuidado en el versículo 13. «Practicando la hospitalidad» en el griego significa literalmente «procurando o persiguiendo la hospitalidad», ¡yendo tras la gente! **Primera de Pedro 4.9** nos dice que dejemos de quejarnos cuando abrimos nuestros hogares a otras personas. La hospitalidad que no es espiritual se describe en **Proverbios 23.6–8**. Véanse también **Lucas 14.12–14**; **1 Timoteo 3.2 y 5.10**; **Hebreos 13.2**; **3 Juan 5–8**.

IV. Un soldado en la batalla (12.14–21)

Los cristianos tienen tanto batallas como bendiciones, y Pablo nos instruye sobre cómo enfrentar a quienes se oponen a la Palabra. Debemos bendecirles (**Mateo 5.10–12**) y no maldecirles. Por supuesto, ningún creyente debe meterse en problemas por una manera mala de vivir (**1 Pedro 2.11–25**). Debemos tener simpatía (**v. 15**) y humildad (**v. 16**), porque el egoísmo y el orgullo generan mala voluntad. Los cristianos nunca deben «desquitarse» de sus oponentes; más bien deben esperar a que Dios «pague» (**v. 19**), bien sea en esta vida o en el juicio futuro.

«Procurad lo bueno delante de los hombres» (**v. 17**) sugiere que el cristiano vive en una «casa de cristal» y que debe estar consciente de que otros lo escudriñan. «¡Voy a disfrutar mi vida!», es una actitud pecaminosa para un creyente, a la luz de **Romanos 14.7–8**. La gente nos observa y en tanto como nos sea posible, debemos vivir en paz con todas las personas. Por supuesto, no podemos hacer compromisos con el pecado ni tener una actitud de «paz a cualquier costo». La actitud y espíritu de **Mateo 5.38–48** nos ayudará a ser «pacificadores» (**Mateo 5.9**).

En los **versículos 19–21** Pablo se refiere a **Proverbios 25.21, 22** y a **Deuteronomio 32.35**. (Véase también **Hebreos 10.30**) El principio indicado aquí es que el creyente se ha entregado al Señor (**12.1–2**) y por consiguiente el Señor debe cuidar de él y ayudarlo a librar sus batallas. Necesitamos sabiduría espiritual (**Santiago 1.5**) cuando se trata de lidiar con los enemigos de la cruz, para que no demos mal testimonio por un lado, o rebajemos el evangelio, por el otro. Pablo usó de la ley romana en tres ocasiones para protegerse a sí mismo y al testimonio del evangelio (véanse **Hechos 16.35–40**; **22.24–29**; **25.10–12**), sin embargo, estaba dispuesto a hacerse a todos de todo con tal de ganar a algunos para Cristo. Si practicamos **Romanos 12.1, 2** diariamente, podemos estar seguros de que Él nos dirigirá a obedecer el resto del capítulo.